

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

AÑO II.—NUM. 585.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. Administracion, Carmen, 60.—Libreria de Lopez, Carmen, 60.—Cuesta, Mayor, 10.—Bailly-Balliere, Principe, 10.—Oliveros, Concepcion, 10.—Durán, Puerta del Sol, 2.—Madrid, un mes, 10 rs.; tres meses, 28.

Martes 8 de abril de 1856.

PROVINCIAL. En las principales librerías y por libranza franca al administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses, 46.—ESTRAÑERO. Un trimestre, 90.—En París, en casa de los señores Saavedra y Riberoles, rue de Hauteville, 15, y librería Española, rue de Provence.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 8 DE ABRIL.

«Son esos vuestros hombres eminentes, señores progresistas? preguntaba un día a la mayoría de las Cortes un diputado demócrata, señalando con el gesto a los ocho personajes que componían entonces, y continuaban componiendo el actual ministerio. La mayoría tomó la pregunta como un agravio. Efectivamente, es difícil dar la razón que haya podido haber para que el Sr. Santa Cruz sea ministro de Hacienda, para que su homónimo lo sea de Marina, para que el Sr. Arias Uribe desempeñe la cartera de Gracia y Justicia, para que el Sr. Zabala esté encargado de la de Estado, etc., etc.»

El Sr. Santa Cruz, el teruelano, ignora la significación de la palabra *empréstito*. Así lo probó en una de las últimas sesiones, calificando con esa voz la negociación de obligaciones de compradores debienes nacionales, que el Sr. Figueras le proponía. Este solo hecho basta para acreditar la perspicacia con que el señor presidente del Consejo adivinó el genio financiero del que ocupa hoy el puesto, y eclipsa las glorias del general Madoz. Juzguese de esto lo que se quiera, lo indudable es que no han tenido razón los diputados conservadores y la prensa de nuestro partido cuando exigían que el Sr. Santa Cruz se retirara, porque el plan de los *puros* había sido preferido al *sujo propio*. Quien es ministro de Hacienda sin saber el significado de la palabra *empréstito*, no tiene necesidad de dejar de serlo, porque su contribución indirecta de responsabilidad colectiva haya sido pospuesta a la *derrama nacional*. ¡Hasta el idioma turban los hombres del día!

El otro Santa Cruz, cuyos discursos y cuyas disposiciones gubernamentales tan poca tarea han suministrado a los cajistas del *Diario de las Sesiones*, y a los de la *Gaceta*, habria pasado por las regiones oficiales sin dejar la menor huella de su inofensivo tránsito, a no haber ocurrido sus reyertas con la junta del almirantazgo. Pero en cambio ha aprovechado con tanta ocasión de hacer algo. No solo persiste en la insostenible pretensión de que entonces obró con cordura; no solo no se apresura a dar una reparación honorífica a los dignos generales, que fueron objeto de sus iras ministeriales, sino la cohera le dura todavía, según parece. El *Parlamento* nos informa ayer de que el señor Santa Cruz, faltando a todas las conveniencias y a todas las prescripciones legales, ha mandado que el almirantazgo actual ponga fuertes notas de censura en las hojas de servicio de los generales que ha poco lo componían con tanta dignidad. Se nos resiste creer tan obstinada pertinacia en el error. De todas maneras, sería mejor que el señor Santa Cruz, en vez de permitir en esta monomanía, diese a entender de cualquier otro modo que hay en España ministro de Marina.

El señor Luján, ó Lujan está saboreando el triunfo que su discreción, su esquisita prudencia y rigurosa legalidad le proporcionaron hace pocos días en la subasta pública del ferrocarril de Sevilla á Jerez. Actos de esta clase no los debe presidir nunca un ministro de la reina; pero bien puede permitirse que lo haga a quien, como el señor Luján, se halla revestido de tan especiales cualidades para el caso. Además, si no lo hizo bien, si faltó a todas las reglas, si trató a los diferentes interesados con una desigualdad manifiesta é irritante, en cambio buscó a todo ello remedio, enviando el expediente al tribunal contencioso para que declare si es válido lo que él hizo. Nada puede verse más digno del decoro de un ministro de la Corona que este patético ejemplo del señor Luján, apelando de sí mismo.

¿Y el Sr. Escosura? ¿Qué hace el Sr. Escosura? ¿Qué es de aquella febril actividad del Sr. Escosura, de la cual se prometían tantos prodigios? Hasta ahora, todo lo hecho por el Sr. Escosura se reduce a un arreglo, al millonésimo arreglo de la secretaría de su ministerio, a la cual dicen los periódicos que irá, en calidad de director general, un pariente muy cercano de S. E.

Del general O'Donnell no hablamos, porque es la excepción. Cualquiera que sea la opinión que cada cual forme de él como hombre político, todos deben convenir, para obrar con justicia, que como jefe de su departamento ministerial es muy superior á todos sus compañeros, y forma con ellos un extraño contraste.

Tampoco queremos hablar, aunque por distintos motivos, del general Zabala. Los desastres que está cometiendo en los negocios diplomáticos tocan demasiado cerca á la dignidad nacional para que los citemos de pasada. Ancho espacio en nuestras columnas, y detenido estudio los estamos preparando. Prepárense también nuestros lectores á la tortura que han de sufrir sus sentimientos de patriotismo. El que se declaró á sí mismo enano y reptil delante del duque de la Victoria, no está destinado á restaurar el respeto á nuestro nombre en el extranjero.

El Sr. Arias Uribe es, sin duda alguna, prescindiendo del general O'Donnell, el ministro actual que menos mal desempeña su cartera. Algunos de sus actos, y el lenguaje y espíritu de sus proclamas le presentan como muchísimo más apto, y más merecedor de su puesto que los Alonso, los Aguirres y los Fuente-Andrés. Sin duda es un extraño y poco lisonjero elogio para un gobierno el decirle que es el más eminente de sus miembros es el Sr. Arias Uribe.

¿Y el general Espartero? ¿qué diremos? El ge-

neral Espartero, ex-presidente de la junta revolucionaria de Zaragoza, ex-presidente del círculo democrático de la Union, aclamado por los socialistas en la capital del Principado, y por los anarquistas en la capital de Aragón, reconocido como jefe único por los *puros*, y como jefe á medias por el *centro parlamentario*, continúa siendo el mito, el ídolo, la monomanía del partido progresista. Y, por su parte, sigue aprovechando todas las ocasiones para ofrecer batallas sangrientas, y victorias gloriosas conseguidas no sabemos contra quién. ¡Qué día tan feliz para la mejor gobernación del Estado, será aquel en que el general Espartero enfunde la espada de Luchana, encierre dentro de la sombrerera el penacho blanco de su chascás, y renunciando á estar siempre haciendo promesas y amenazas de montar á cada instante á caballo para no dejar titeres con cabeza, vaya á descansar de sus fatigas en aquel huerto bañado por el freguá; de qué nos dió informes una carta suya reservada que publicó no ha mucho en la *Gaceta de Madrid*! También para el general Espartero creemos que será muy afortunado aquel día; de manera que, en este supuesto, la felicidad doméstica del duque de la Victoria, nos parece íntimamente ligada con la felicidad pública de España.

Pocas sesiones hemos presenciado tan desanimadas como la de ayer: durante toda ella estuvieron los bancos casi desiertos.

A primera hora continuó la discusión del presupuesto de ingresos, y se aprobaron sin debate los nueve primeros capítulos.

Al llegar al de rentas estancadas tomó la palabra el señor Gaminde, y empezó su discurso diciendo que iba á hablar con mucha franqueza, pues el que *echó á rodar* la dirección de aduanas tenía derecho á ello.

Por tantas cosas célebres, señor Gaminde, dijo que en efecto no se equivocan los moderados al decir que los progresistas no saben gobernar, pero que si á S. S. dejaran escoger veinte á treinta hombres del partido progresista, y encomendarles la dirección de los negocios públicos, ya verían los moderados si entre los progresistas hay ó no sabios.

El señor Gaminde no nos dijo cuáles son los hombres en quienes ha puesto su vista de línea, pero nos atrevimos á adivinar que el primero es el mismísimo Gaminde, y el segundo su amigo el señor La Rúa, á quien el diputado por Segovia puso en las nubes. Presidente el señor Gaminde, indudablemente sería ministro de Hacienda el primer tiro que se disparó en *Cinco Villas*, por aquello de Dios los cría y ellos se juntan.

El Sr. Gaminde esplanó su sistema sobre la renta de tabacos; dijo, y no dejaba de tener razón en esto, que la mala calidad del género que espande la administración, es la causa principal del contrabando; que el gobierno en vez de contratar buen género, contrata *morrala*; leyó varios estados, de los cuales resulta que se introducen en España fraudulentamente cerca de diez millones de libras de tabaco, cinco millones de ellas por Gibraltar, y tres millones por la frontera de Portugal, y concluyó llamando *polaca* á la situación actual, cuyos altos funcionarios son en su mayor parte moderados.

Los Sres. Santa Cruz y León y Medina, demostraron al Sr. Gaminde que a pesar de ser tan fuerte en Hacienda no sabía el abecedario.

El Sr. D. Mariano Jaén, al llegar al capítulo relativo al papel sellado, clamó contra la absurda exigencia de que solo se han de escribir veinte líneas en cada pliego y el Sr. ministro de Hacienda prometió suscribir una ley sobre el particular.

Cuando llegó su turno al capítulo concerniente á la renta de aduanas, el Sr. Gaminde, el que echó á rodar esta renta, tiró el guante á la comisión y al gobierno; pero es tan desventurado en las lides parlamentarias S. S., que no acertó á dar un golpe con lucidez.

Aprobado este capítulo, y todos los restantes del presupuesto, que comprende entre otros, loterías, casas de moneda, minas de Almadén, de Linares, de Río Tinto, Falsét y Alcaraz, los bienes del Estado, las rentas de estos, los ramos centralizados de los diferentes ministerios, y por último, las disposiciones adicionales, el Sr. Figueras sostuvo un artículo adicional sobre el mejor reparto del subsidio industrial y de comercio.

Este artículo se desechó y se entró en el presupuesto de ingresos presuntivos, que combatió el Sr. Aveilla.

El Sr. Montesino reclamó en el lugar oportuno que el descuento del 15 por 100 sobre sueldos no se entendiese con los maquinistas y otros que los reciben del gobierno, ni con los peones camineros, de cuyo parecer eran algunos individuos de la comisión de presupuestos, siendo del contrario el gobierno.

El Sr. Montesino prometió someter á la deliberación de las Cortes este asunto por medio de una enmienda, y el debate siguió su curso.

La sesión terminó después de combatir el señor Ramirez Arenas el artículo en que la comisión propone la admisión de los billetes del empréstito Domenech en pago de bienes nacionales.

Ayer circuló por Madrid de que el 6 habían ocurrido en Valencia desórdenes de bastante gravedad.

Un periódico de la tarde publica la noticia di-

«Parece que en Valencia hubo en el día de ayer desórdenes con motivo de la quinta. Han sido reprimidos.»

El capitán general de aquel distrito había adoptado energicas precauciones, y ya estaba la provincia en estado de sitio.

Parece que hay alguna confusión en los partes recibidos; pero se asegura que ha habido un choque con la gente de la Huerta, que al decir de las gentes, se hallaba dispuesta á una manifestación contra los consumos, y que aprovechó para ello el pretexto de la quinta. Se habla de que han resultado algunos muertos y heridos y se sabe que el gobernador Sr. Mascaro y el regente señor Laveron que se hallaban en Madrid han vuelto precipitadamente para sus destinos.

Los progresistas continúan ofreciéndose á cada momento que el día menos pensado van á cansarse de ser *generosos* y nos van á degollar á todos. No saben abrir la boca, ni coger la pluma sino para hablarnos de su fuerza material.

Contestando *El Clamor Público* al *Diario Español*, y disertando pacíficamente con él sobre si el señor Escosura ha sido ó no consecutivamente, y sobre si los progresistas son mas ó menos monárquicos, se sale repentina y bruscamente de la cuestión, y se sirve de una suposición violentísima para concluir diciendo lo siguiente:

«Pero si acaso el intento que pone en herir las reputaciones de nuestros hermanos políticos, presentándose en disidencia con la monarquía, tiene por objeto producir en nuestras filas una división imposible, se equivoca lastimosamente. El partido progresista se une cada vez mas, está resuelto rechazar la fuerza con la fuerza, y si á este terreno nos llevan ulteriores intentos, es posible que la *generosidad* que los moderados han dado en llamar imprudente en sus adversarios políticos se convierta el día menos pensado en *severa justicia*.»

De esto á la guillotina, con que nos amenazaba *La Soberanía*, no hay mas diferencia que una cuestión de nombre. *El Clamor* no debió protestar contra las ideas de su colega democrático. Sus indicaciones son muy parecidas á las doctrinas de *La Soberanía*.

No hay partido ni periódico, ni persona siquiera de las que se ocupan algo en las cosas públicas, que no haya enardecido la necesidad y demostrado la importancia de que se atienda predilectamente y aunque sea á costa de grandes sacrificios á los intereses de España en sus pueblos de Africa.

Pero como si esto no bastase, hechos muy significativos recuerdan sin cesar sus altos deberes al gobierno, cuya conducta no sabemos explicarnos en esta parte por lo apática é inerte.

A fin de que nuestros lectores vean que las noticias que hemos anticipado estos días se han confirmado oficialmente, copiamos el extracto de las mismas dado á luz en la *Gaceta* por el ministerio de la guerra:

«Segun comunicaciones recibidas en este ministerio, referentes á operaciones practicadas contra los moros que asedian la plaza del Peñon, resulta que el 3 del próximo pasado rompieron el fuego desde los parapetos, que fué contestado por la artillería de la plaza, consiguiendo que el Cherif Gidi Brajan levantara el campamento, dejando en él una guardia de 50 hombres: el 18 á las ocho de la noche dispuso el gobernador salirse la lancha de auxilio al mando del sub-teniente, artillero de mar, D. Miguel Antillaque, con objeto de impedir el paso de tres carabos que se habían dividido en la playa de la Isla Iris, lo que se efectuó; y como se oyese fuego hacia aquella parte, ordenó la pronta salida de dos botes en reñir de la lancha, siendo uno de ellos de la propiedad de D. José Ausar, que espontáneamente le ofreció para este servicio con su persona; y estando botándose al agua, rompió el fuego la guardia de los moros de la Puntilla, de cuyas resultas fueron muertos el intérprete D. Ramon Alvarez y el referido Ausar; pero con algunos oportunos disparos de artillería, en breve quedó despejado aquel punto: que reforzada la lancha con los botes; apresaron un carabo que entre su cargamento llevaba 12 cañones de escopeta y 167 escopetas morunas que fueron ocupadas y entregadas en el parque: que el 21 se verificó otra salida con objeto de hacer nuevo reconocimiento sobre el sitio en que tuvo lugar el ataque nocturno del 18; y efectivamente se encontró hacia la punta y costa de Levante un carabo destruido á la orilla, otro media legua mas á Levante, en el mismo estado, y en tierra, palos y efectos de su cargamento que recogían los moros; y otro en la playa con gente trabajando en ponerle á flote, y habiéndole embestido, fué abandonado, saltando en él parte de la tripulación de la lancha que concluyó de inutilizarle echándole á pique; y últimamente, con noticia que tuvo el gobernador militar de Melilla de estos acontecimientos y del aumento de las fuerzas enemigas, se dirigió á aquella plaza el 21 con 80 hombres del batallón de Disciplina; y advirtiéndole que los moros procuraban con sus fuegos impedir el descenso del místico *Dolores*, dispuso arribasen al campo infiel una parte de las fuerzas que había conducido, la cual acometió los parapetos con un valor y orden admirables, arrojando al enemigo de ellos, poniéndole en completa huida y causándole cuatro muertos y la destrucción de sus ataques: teniendo por nuestra parte un soldado muerto y tres heridos de la compañía de tiradores de dicho batallón.»

La inabarcable relación de escenas como estas siempre repetidas, reclaman energía y poderosamente otra actitud y el empleo constante de respetables fuerzas para hacer que se respete nuestro pabellon, para mantener incólume la integridad del territorio y para ensancharlo allí donde tenemos derecho para ello.

Para contribuir al esclarecimiento del gravísimo asunto tratado en las Cortes por el Sr. Sanchez Silva, y del cual hemos hablado ya, sería conveniente que el señor ministro de Hacienda y la dirección del Tesoro se sirviesen satisfacer por medio de la *Gaceta*, según es costumbre las preguntas signientes que hace uno de nuestros colegas:

«Es cierto que el 4 de abril de 1855 celebró el Tesoro una negociación por 7 millones al 9 por 100, entregando pagares y títulos de la emisión autorizada por la ley del mes de febrero anterior?»

«Es cierto que los títulos dados en garantía no fueron depositados en el Banco, y si en manos del prestamista, contra lo dispuesto en la ley de 22 de febrero, á la sazón vigente y no reformada?»

«Es cierto que una parte de los pagares ha sido enagenada y el Tesoro pagó su importe sin recoger la garantía, que por otra parte no puede ser reclamada, faltando las formalidades que la ley exige?»

«Es cierto que los títulos dados en garantía sin precaución alguna, contra las disposiciones de la ley y los compromisos del ministro que la hizo, se negociaron, habiendo perdido, por consiguiente, el Tesoro 25 millones de títulos?»

Si estos hechos son ciertos; si tal contrato se hizo con las condiciones indicadas antes de la ley de 29 de abril; si el Sr. Madoz, que á la sazón era ministro, faltó á la ley, y esa falta ha tenido las lamentables consecuencias que preveían los que combatieron su peligroso proyecto, forzoso será que se exija la responsabilidad contraída por semejante conducta. Hable, pues, la *Gaceta*, y presten las Cortes á esta cuestión la atención que reclaman su importancia y su trascendencia para el crédito del país.»

La mayor parte de los periódicos protestan enérgicamente contra el alistamiento forzoso en las filas de la Milicia Nacional.

No puede suceder otra cosa atendiendo á razones de justicia, de conveniencia y aun de política.—Si hay algun diario que defienda hoy tan violenta medida, antes de ahora ha tenido el buen sentido de combatirla como vejatoria y antiliberal.

Del resumen semanal publicado por la dirección general de venta de bienes nacionales, resulta que el sábado, 3 del corriente, habian sido adjudicadas 11,392 fincas, sacadas á pública subasta por valor de 154.980,662 rs., y adjudicadas en los remates por 260.946,170 rs. Los censos redimidos hasta el mismo día, con arreglo á la ley de desamortización eran 10,200, importantes 49.225,786 rs.

La junta de clases pasivas publica en la *Gaceta* de ayer una nueva lista de personas que han solicitado el abono de once años de servicios concedido á los cesantes progresistas de 1845. En ella vemos los nombres de varios diputados de las actuales Cortes, los cuales aumentan el número de los que incluimos hace pocos días en el resumen de gracias y empleos obtenidos por los constituyentes de 1854.

Segun *El Diario Español*, la fracción de los *puros* habia formulado cerca del gobierno la pretension de que se pusiesen en manos de individuos de su seno hasta 21 puestos públicos, contándose entre estos 2 carteras y 8 direcciones generales una de ellas del ejército.

Si esto es cierto, ya se van tocando las consecuencias del celebre *Queremos* doce veces repetido.

Se ha dicho en Madrid, que el Sr. Olózaga ha mostrado algun disgusto de que no se le hubiese encomendado la misión de presentar el Toison para el príncipe imperial francés.

Ayer escribe un periódico progresista:

«Hace algunos días dimos, sin comentarios de ningún género, porque no estábamos seguros de su certeza, la noticia de que el Señor duque de Alba habia sido comisionado para presentar el Toison de oro al hijo del emperador Napoleón. Hoy sabemos que esta noticia es positiva, y nos creemos en el caso de censurar ágrá y severamente la conducta observada en esta ocasión por el Sr. Zabala, ministro de Estado.»

«Tan escasa es la significación del Sr. Olózaga en París, tan poca la importancia política, que no haya podido encargarse, como era natural, la misión de presentar al príncipe imperial el Toison de oro?»

«Es mas grande también la importancia oficial del señor duque de Alba, que la del Sr. Olózaga, cuando así se falta á la consideración que se merece el embajador español en París, tanto por sus propios méritos, como por la alta dignidad de que está revestido? Esperamos que el Sr. Zabala explique satisfactoriamente por medio de la *Gaceta* este hecho, pues de lo contrario será fácil que dé lugar á graves discusiones en el seno de la representación nacional y en la prensa.»

Anoche se daba por cierta la noticia de haber hecho dimisión ó renuncia de su cargo, el señor Olózaga, del cual ciertamente no se nos juzgará panegiristas; pero á quien debemos la justicia de manifestar que está en su derecho no resignándose á un desaire que crea que se le ha hecho por el gobierno, ó á causa de la impericia del ministro de Estado en los delicados asuntos de la etiqueta diplomática.

El contenido de los partes telegráficos recibidos del extranjero, es satisfactorio.

Hé aquí el último inserto ayer en el periódico del gobierno:

«París, domingo 6 de abril de 1856.—Se ha verificado un armisticio marítimo, interin se realiza la ratificación del tratado. Todas las presas hechas después de la firma del tratado serán restituidas. Rusia ha conseguido inmediatamente la exportación de cereales.»

El Czar ha vuelto el 29 á San Petersburgo.»

Por millonésima vez llamamos, como todos nuestros colegas, la atención del Sr. ministro de la Gobernación, sobre el deplorable y defectuoso servicio de correos, que progresa de mal en peor, según escriben de muchas provincias y según se repite en los siguientes párrafos del imparcial periódico *La Justicia*:

«Es una iniquidad lo que está pasando en la administración del correo central. Ya nos hemos quejado en otras ocasiones, aunque sin fruto; hoy lo hacemos sin esperanza ya de remedio, pero al fin para que sepa el público lo que sucede. De provincias recibimos diariamente quejas de nuestros amigos por no haber llegado á sus manos los prospectos que les hemos dirigido últimamente.»

De *La Epoca*:

«Hoy ha tratado el Consejo de ministros la cuestión del establecimiento de once gobernadores generales; pero el pensamiento del Sr. Escosura ha encontrado en el viva oposición.»

¿Tendremos otra crisis encima?

Hace algun tiempo se aseguró que estaba próximo el reconocimiento de la Reina de España por la Rusia. Ahora ha vuelto á repetirse diciéndose que este acontecimiento tendrá lugar antes de la coronación del Czar Alejandro. En este caso la España enviaría á San Petersburgo un embajador extraordinario para asistir á esta ceremonia. Algunos designan ya para este puesto á un teniente general antiguo y considerado.

Parece que por el ministro de la Guerra han sido remitidas con urgencia á informe del Tribunal Supremo de Guerra y Marina varias instancias promovidas por oficiales retirados en esta corte, con motivo del doble descuento que indebidamente están sufriendo por las dependencias del ministerio de Hacienda y contra el cual hemos reclamado en nuestros últimos números. Aun cuando no creemos, sea el que fuere el informe del Tribunal, que el ministerio de la Guerra pueda remediar este abuso directamente, debemos suponer que el de Hacienda, á quien tan poca mella han hecho las justas quejas de los interesados como las observaciones de la prensa, estimará en su valor las reflexiones que pueden hacerse por la primera secretaría del ramo de que proceden las clases pasivas que han tenido que llevar su demanda al poder militar, buscando su protectorado en defensa del propio derecho.

El Consejo de ministros, de acuerdo con el parecer del de Hacienda, asesorado á su vez por las altas dependencias del Estado, acaba de responder á la instancia que los diputados forales de las tres provincias Vascongadas reunidos, dirigieron al gobierno desde Vergara, que en lo tocante á la desamortización, se está á lo resuelto: es decir, que se leve, como se está llevando á cabo, haciendo, sin embargo, en favor de las provincias Vascongadas cuantas excepciones permita la ley y se hallen de acuerdo con lo que han pretendido sus diputados forales.

La grave noticia de la dimisión de las corporaciones municipales de Vizcaya se confirma. El día 30 de marzo puso la suya en manos del gobernador de la provincia el ayuntamiento de Bilbao; fundase aquella corporación en que no puede cumplir la circular de la autoridad gubernativa de fecha de 14 del pasado marzo, por la cual se le exigen las relaciones de los bienes comprendidos en la ley de 1.º de mayo, sin atender á los juramentos que tiene prestados á los fueros, buenos usos y costumbres.

Al propio tiempo que el ayuntamiento de Bilbao tomaba esta disposición, el señor gobernador y la diputación de Vizcaya recibían otras muchas solicitudes en iguales términos. Esto dependía en que el plazo concedido por la autoridad del gobierno á los ayuntamientos terminaba el 1.º de abril.

Llamados algunos alcaldes á presencia del señor gobernador, y escitados, según parece, á que le facilitaran los documentos que reclamó por la precitada circular, como estos no se avinieran al mandato, fueron puestos en la cárcel pública dos de ellos, los de las villas de Elorrio y Ochandiano. Parece que otros alcaldes pensaban presentarse al señor gobernador, no solos, sino en comunidad, y que estaban dispuestos á arrostrar la suerte de sus compañeros.

Leemos en un diario de la tarde:

«Sabemos de un modo positivo, que en Inglaterra ha causado el peor efecto la retirada del primitivo proyecto de reforma de los aranceles. Esto habria entendiado mucho las relaciones entre la situación y el gabinete inglés.»

Han dicho anoche á uno de nuestros colegas que hay esperanzas de un pronto y satisfactorio arreglo de nuestras cuestiones con la corte de Roma, y que se supone al gobierno francés gestionando amistosamente para que cesen estas diferencias, así como las que existen entre el Piamonte y la Santa sede.

Como la fracción democrática de las Cortes ofreció solemnemente renunciar la diputación después de votarse el impuesto indirecto, fuese cualquiera la forma en que se restableciese, es llegado el caso de que el país sepa á qué causas se debe el que todavía no hayan abandonado su investidura.

Llamamos la atención del gobierno acerca del abandono en que se tiene á la clase del montepío de jueces de primera instancia, pues á pesar de hallarse comprendidos en el presupuesto de este año, no se ha pagado en los tres meses transcurridos ni un solo maravedí á las pobres viudas y huérfanos, que son y deben considerarse tan acreedores á que se les atienda, como las demas

